

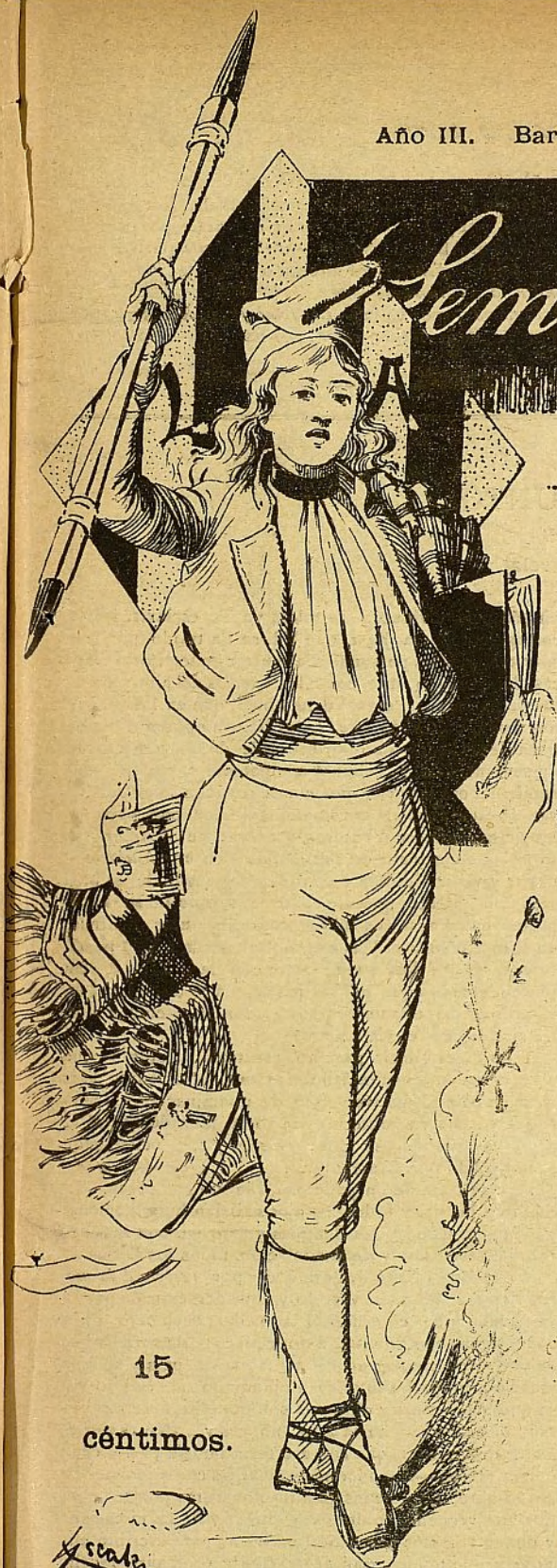
Año III. Barcelona 1.º de Agosto de 1889 N.º 112

# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

ITALIA GIORGIO



15

céntimos.

*scaler*

Italia ha venido á España,  
Para mostrarnos acá  
que Italia es una gran tierra...  
y una gran ti ple además.

*scaler*

Ayuntamiento de Madrid



## — SUMARIO —



TEXTO:—*Un asunto*, por A. Sanchez Perez.—*Carlita*, por José de Diego.—*Serenada*, por Luis L. Laccone.—*Un poco de crematística*, por Luis L. Villanova.—*¡Al Cielot*, por J. Lambert.—*Dolor de muelas*, por Emilio de Motta.—*Besos de amor*, por José Borrás.—*A un gorrón*, por Abelardo Millot.—*Un incidente*, por Alberto Llanas.—*Beatitudes de Tadeo*, por José M.<sup>a</sup> Codolosa.—*Amor ardiente*, por Florentino Llorente (*Floréite*).—*Do ut des*, por Carlos Miranda.—*Chirigotas*, *Correspondencia* y *Anuncios*.  
 GRABADOS.—*Italia Giorgio*, por Escaler.—*Majaderías y Previsión*, por Cilla.—*Los sombreros de señora*, por A. Pons.—*En el campo*, por Escaler.—*En el anden*, por A. Pons.—*Que calor*, por Escaler.—*Notas veraniegas*, por Cilla.

## UN ASUNTO

(Para novela)



MUCHO se irritaría—y con muchísima razón—si ahora viviese, aquel insigne D. Eugenio García Ruiz, que hizo imprimir, en su periódico «*El Pueblo*», el lema famoso: *Libertad igual para todos, porque si no es igual para todos, no es tal libertad*.

Y digo que se irritaría, y agrego que tendría razones sobradas para irritarse, porque he leído lo que algunos periódicos relatan acerca de un paje misterioso que acompaña por esos mundos al *Shah* de Persia. Dicen de él,—vamos, del paje,—los que han podido verle, que es un pajecito encantador; que va vestido como el resto de la comitiva (si bien de esta comitiva no se cuenta que sea encantadora); que se presenta siempre acompañado de dos graves personajes (¡a cualquier cosa se llama personaje!) imberbes y tiesos, y que estos personajes tiesos, y además imberbes, antes que de servidores, tienen aire de carceleros del pajecillo.

La cosa, si á esto se redujera, nada tendría de particular, ni parecería á nadie extraordinaria; cada hijo de vecino, por muy *Shah* que sea, está en su derecho llevando á su servicio pajes encantadores y personajes tiesos; pero es el caso que, bien averiguado todo, resulta que el paje no es paje, sino *paja*, y este cambio de sexos modifica algun tanto la situación; de los personajes se supone—me figuro que no se hace más que suponerlo, porque ¿quién va á enterarse de esos negocios?—se supone que sean eunucos.

Y digo yo, y diría, de hijo, si aún viviera, aquel don Eugenio, uno de los dos solos republicanos unitarios que existían en España en 1873: «Imaginemos que un *Juan Particular*, que no es nada; ni Rey, ni Emperador, ni Sultán, ni *Shah*.... vamos, lo que se llama nada..., tiene la ocurrencia de comprar para su uso una esclava circasiana, la viste de paje, le pone dos centinelas de vista, la tiene reclusa en una especie de coche celular mientras viaja, y la encarcela no bien llega á una población. Lo primero que las autoridades civiles habrían dicho á ese caballero caprichoso, que disfrazaba de hombre á su querida, hubiera sido en sustancia lo siguiente: «Mire Vd., señor escandaloso: ni en nuestro país, ni en

ningún país civilizado se tolera ya la esclavitud; por consiguiente, esa *paja* que Vd. se ha traído para sus entretenimientos personales, al entrar en territorio francés, ha quedado libre, como los pájaros del aire y como los peces del mar; sepa Vd. también, que en las naciones medio cultas siquiera, no es lícito imponer á nadie pena de reclusión sinó por causa de delito y en virtud de sentencia de un tribunal competente y que, por consiguiente, esa señorita, por muy circasiana que sea, en vez de estar vigilada constantemente por esos personajes tiesos, eunucos ó enteros, y en vez de distraer sus forzados ocios y sus crueles fastidios en una *jaula*, podrá ir y venir á donde y de donde le acomode, si bien será conveniente que use el traje propio de su sexo, porque entre nosotros sólo es costumbre usar disfraces en carnestolendas. Y si esto no le agrada á Vd., puede marcharse por donde vino é irse con la música á otra parte, dejando aquí, por de contado, á la circasiana, en el caso de que ella no se preste voluntariamente á continuar con Vd. el viaje.»

Y no quiero decir, para no asustar al lector, lo que á las autoridades eclesiásticas se les habría venido á las mientes con tal motivo. ¡Que de abominaciones, anatemas y hasta exorcismos que habría lanzado contra el protervo que viajase públicamente y con ostentación acompañado por su amante!...

Pero se trata de un poderoso, de un monarca, del *Shah* de Persia, y todos los ojos se bajan humildemente y enmudecen todas las lenguas y sonríen, con la sonrisa del servilismo y de la adulación, todos los labios.

Y cuando el *Shah* declara que; por *respeto á la moral europea*, ha dado vestido y consideración de paje á su esclava y ha colocado al lado del hechicero paje, como centinelas de vista, á dos eunucos... la sociedad se da por satisfecha, agradece al monarca persa aquella atención, prepara suntuoso alojamiento al viajero y á su querida, festeja y obsequia con grandes fiestas al señor, á la esclava y hasta á los eunucos y... ¿No es cierto, lector de mi alma, que con ese tema podría yo—y cualquiera podría—extenderme en amargas consideraciones? No lo haré; pero aconsejo á los novelistas por entregas que aprovechen esto de los eunucos y de la circasiana y de los respetos á la moral europea, para escribir una novela, que tendrá gran aceptación y producirá mucho efecto; y cuyo título podría y debería ser: «*La paja del Shah*».

A. SANCHEZ PEREZ.





## CARTITA

¡Mientes, linda Violante,  
cuando propalas que, de gozo lleno,  
fuera tus besos á escurrir amante,  
si de tus labios la onda palpitante  
estallase en espumas de veneno!

Guapa, si que lo eres ¡muy reguapa!  
pero no tienes el andar gitano,  
ni el garbo cordobés de mi chulapa.  
¡Con mi chulilla, como el sol morena,  
quieres, ¡oh rúbial, competir en vano!

Te curas tú no más de lo divino  
y eres la virgen de ideales llena;  
mezcla ella lo divino con lo humano  
y es la mujer apasionada y buena.

Opuestos rumbos os marcó el destino  
y, reina cada cual de su hermosura,  
hay el distinguo, entre las dos, que existe  
entre la hostia y el pan: la levadura.

Tú, Viola, rubia, soñadora y triste  
como el sueño del bardo de Sevilla,  
*se unieron los crepúsculos y fuiste.*

Sorda al rellamo del amor latente,  
no su dulce y eterna candelilla  
te incendia á un tiempo corazón y mente:  
solo algo azul en tus pupilas brilla  
del primitivo resplandor sublime...  
*¡impressio quædam—como dijo el otro—  
impressio quædam veritatis primæ!*

En cambio, Rosa, mi gentil chulilla,  
¡se me encabrita á la menor cosquilla  
como al amago se encabrita el potro!  
Cierto que no heredó la pobrecilla  
la inmensa dote, que en tu apoyo viene,  
y que será inmortal, porque no tiene  
en que caerse muerta la chiquilla;  
mas con eso es difícil que la venzas,  
no habiéndola vencido con el oro

de la hebra virgen de tus rubias trenzas.

Mucho más de sus gracias el tesoro  
que el tuyo de metal me maravilla...

¡Me río yo de los tesoros esos!

Nos mantendrán amor, pan y cebolla...

Si no hay pan ni cebolla ¡amor y besos!

¡besos y amor pondremos en la olla!

Ya sé que eres, Violante, una Zorrilla

y crees, por eso, que por tí me muero,

porque sabes que doblo la rodilla,

más que ante Dios, ante el sublime Homero.

Mas no es lo mismo un vate que un herrero

y, si tu mano versos amartilla,

yo el golpe escucho de la rima dura,

como el que oye llover bajo techado,

como el que oye cantar á Bobadilla.

Poesía es de Rosa la hermosura

que tiene en ella la intuición del arte

y, al abrigo del seno un *pareado*

—¡un *pareado* ingerto en *redondilla*!—

y epigramas de rosa en cualquier parte,

desde el pié de jazmín á la mejilla.

Ya has visto, linda Viola,

que vale más que tú mi chulapilla,

y que no, sin dolor, me envenenara,

si de tus labios la fragante ola

en ola de veneno se trocara.

Sólo por una rara carambola

—¡y ya verás si es carambola rara! —

pueden mis besos encontrarse impresos

en tu cara de mármol de Carrara...

Pues que lo sepa y que te agarre sola

la chulapilla, de mi amor avara,

¡y alce la mano, nido de mis besos,

y te estrelle mis besos en la cara!

JOSÉ DE DIEGO.

## SERENADA

Blas es un hombre excelente,  
un ejemplar empleado,  
serio, modesto y honrado  
(mejorando lo presente),  
que alegre la vida pasa  
y sus horas las destina  
á escribir en la oficina  
y al cuidado de su casa.

Con su suerte muy gozoso,  
ni aspira, ni quiere más,  
y así va viviendo Blas  
*ni envidiado, ni envidioso.*

Luego... tiene una mujer  
que es la misma perfección,  
pues quien conozca á Asunción  
de fijo la ha de querer.

Débil talle, rubio el pelo,  
blanca como una azucena...  
y dicen que, en cuanto á buena,

es una santa del cielo.

Pero el mundo, que es mordaz  
y cuando calumnia goza,  
la ha emprendido con la moza  
y no me la deja en paz.

Rugió la murmuración,  
y, puesta en bocas extrañas,  
yo no sé cuantas patrañas  
le colgaron á Asunción,  
y aunque causa desconsuelo  
á Blas verse criticado,  
porque, como está probado,  
*calumnia é velenosello...*  
supo esforzarse y callar,  
diciendo para concluir:

«¿Rien? ¡dejadles reir!

¡Hablan? ¡dejadles hablar!

En vano el mundo me hostiga  
por lograr lo que desea;

mientras que yo no lo vea,  
no me importa lo que diga.»

Y huyendo la batahola  
del mundo que le es contrario,  
fuese á un barrio solitario  
y alquiló una casa sola.

Allí vive á su placer,  
á toda desgracia ajeno,  
encontrando siempre bueno  
lo que dice su muger;  
que tanto le desatina  
y es tal su afán de mirarla,  
que á veces por no dejarla,  
¡deja de ir á la oficina!

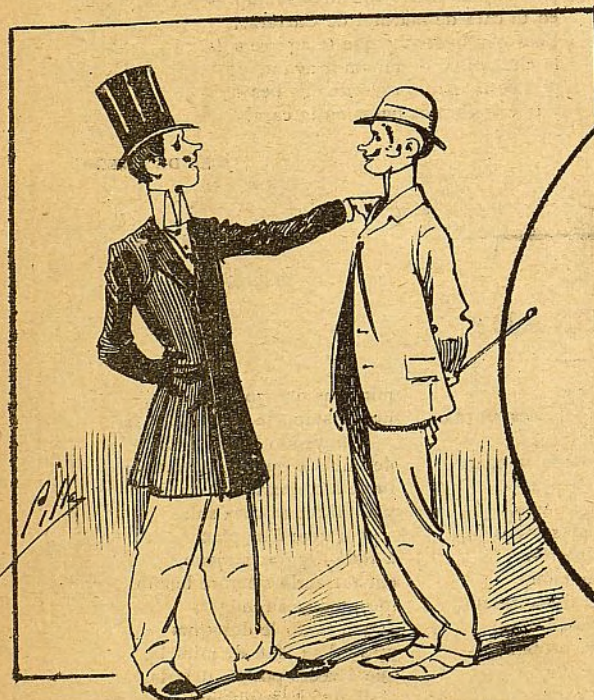
Una noche, al retirarse  
á su casa, deseoso  
de encontrar algún reposo,  
(quiero decir, de acostarse)



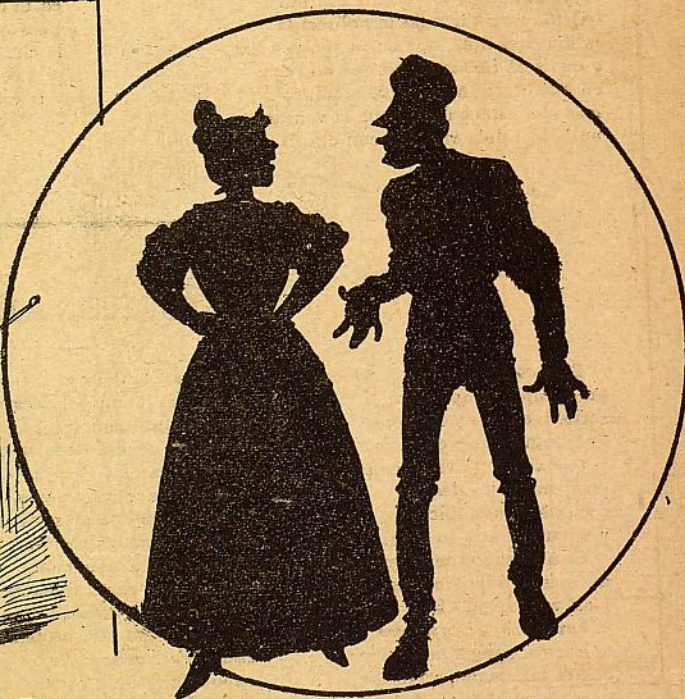
## MAJADERIAS



—Pues si quiere Vd. viajar, le aconsejo que vaya á Suiza. Es un pais encantador. Aquel lago de Ginebra...  
 —Pues, mire Vd: no voy, porque la Ginebra no me gusta. Si fuera el lago de Marrasquino...



—¿Que andan mal los cambios sobre París? Pues que esperen que vaya allá Lagartijo; que con los cambios que él sabe dar en la propia cabeza de los bichos...



—Yo, sí, señora; yo he visto que él te daba pellizquitos en las piernas y que tú te refas.  
 —Bueno; pero es que él me daba los pellizquitos... de rabia y yo me reía... ¿sabes?... de despecho.

Ayuntamiento de Madrid



PREVISION



—¿Y á dónde vás?  
 —Al Casino.  
 —No vayas, Pepe; porque allí tomas café y como te pones nervioso... en toda la noche no puedo descansar un solo momento.



y cuando ya el llamador  
entre las manos tenía,  
vió que el sereno venía  
gritando:—¡Señor, señor!  
Milagro ha sido el encuentro...  
No entre usted.

—¿Qué es lo que pasa? —Pues yo tenía entendido...  
—Que no entre usted en la casa... —¿Qué?  
—¡Que era usted el amante!  
—¡Como el marido, bergantel  
—Cabal.  
—Yo soy el marido.

LUIS L. SACCONI.

## UN POCO DE CREMATÍSTICA

Y perdóneme D. Juan Valera que le usurpe el título de uno de sus mejores artículos para cubrir con él, á guisa de piel de león, este artículo mío, mansa y ruin oveja.

Es el caso, que atravesamos una crisis monetaria de P. P. y demás letras de cambio y que, según afirman malas lenguas, al Banco de España le sucede en el extranjero lo que á *La Correspondencia* en nuestro país. Nadie le dá crédito alguno.

Dicen que la plata abunda que es un horror (¡si me lo hicieran ustedes bueno!) y que, en cambio (de esto respondo yo también) no se vé una moneda de cinco duros ni por un ojo de la cara.

Y cuando las cosas no se ven por un ojo de la cara ¿por dónde han de verse?

Con este motivo, hay quien pone al Banco de oro y azul, asegurando, que no solamente tiene el oro, mas también el moro, y que es conveniente hablarle en plata, ya que tanto abusa de este metal.

Sin duda creen estos desesperados que el Banco, hiriéndoles por los mismos filos, vá á contestar á estas pelucas con otras aun mayores, es decir, con *peluconas*.

Pero ¡que si quieres! el aureo metal no parece y si esta carestia continua, habremos de declarar monumento nacional la torre del Oro de Sevilla y guardaremos bajo siete llaves el As de oros, por ser una carta tan célebre y rara como la *Carta Magna* de los ingleses.

— Buena prueba de que el oro escasea—me decía un amigo—es que para coronar á Zorrilla hemos tenido que ir buscando el metal por los rincones, porque á eso equivale ir á recogerle entre el fango y las arenas del Darro y del Genil.

—¡Bah! no haga V. caso de andaluzadas. Si fuera cierto que esos riachuelos arrastran polvo de oro, los granadinos andarían á todas horas con los bolsillos mojados.

¡Con qué dolor se recuerdan aquellos felices tiempos en que, para las transacciones importantes, se contaba siempre por onzas y en que á los chicos de buena casa no les faltaba nunca un doblón isabelino ó alfonsino para sonarlo en mostradores y mesas de café!

Hoy ya es otra cosa; desde que rige el sistema métrico-decimal la *onza* ha desaparecido hasta de las pesas y medidas.

En cambio corren que se las pelan, pasan por todas partes y hasta pasan de castaño oscuro, los pesetones, escudos, medias pesetas y otras monedas por este estilo... plateresco.

—Y claro es—como decía un sujeto—que un Banco con tan marcado color de plata, m. s. que un banco de emisión, parece un banco de sardinas.

¡Será quizás que el Banco de España, alarmado como todo el mundo por la creciente emigración á la Repú-

ca Argentina, se ha propuesto que esté en nuestra nación el verdadero *Rio de la Plata*?

Nuestros oradores parlamentarios, que tanto se desviven por hacer la felicidad del país, podrían hacer mucho en su obsequio conjurando la presente crisis.

Y empleo el verbo «conjurar» porque ya es sabido que, de poco tiempo á esta parte, nuestros oradores políticos son especialistas en conjuras.

En efecto ¿no tiene cada uno de ellos un «pico de oro»?

Pues ¿qué les cuesta hacer acuñar su metal de voz?

—Yo creo—decía un optimista—que el ministro de Hacienda hará poner en circulación las existencias en oro y entonces...

—¿Qué haría V.?

—¿Qué haría? Decirle al comercio: ¡Que sea enhorabuena! y decirle al Banco: ¡Que sea en oro bueno!

Si la ansiedad pública no se satisface de un modo ó de otro, pronto habrá que añadir á las emigraciones obreras que hoy comentamos, otra emigración de comerciantes, parecida á aquella famosa de los Argonautas, en busca, no ya del vellocino de oro, sino de un doblón de Fernando VII ó de una onza de barra.

Dentro de poco la orografía pertenecerá al ramo de ciencias ocultas.

Y vamos á ver: para evitar tantos males ¿no podría nombrarse Gobernador del Banco al rey Midas?

Porque este, á su cualidad legendaria, une la de tener mucho tiempo y, por consiguiente, mucho oro, si es cierta la famosa sentencia británica.

Y conste que al hacer esta proposición no he querido ofender á ese señor Gobernador de Albacete; ó mejor dicho, á ese señor de Gobernador Albacete.

—Diga usted—preguntaban á un importante accionista del primero de nuestros establecimientos de crédito—¿no es verdad que se acuñaron hace poco monedas de oro de veinte pesetas?

—Sí, señor.

—Y ¿no es cierto que guardan Vds. esas monedas?

—Sí, señor.

—¿Por qué, entonces, no las ponen Vds. en circulación?

—¡Oh! es imposible; los tales doblones de oro son nuestra guardia amarilla.

En medio de esta crisis monetaria, cuando los *centines* emigran buscando en la nación vecina la ganancia del cambio comercial, cuando se puede decir que nada de lo que reluce es oro y hasta el mismo sol parece, redondo, amarillo y brillante, un hermoso doblón que ande por las nubes—como todos ellos— ¡qué orgulloso me siento de llevar este nombre de pila tan apetitoso, codiciado y deslumbrador!

LUIS ROYO VILLANOVA.



## ¡AL CIELO!

Fantasia

No puedo explicar por qué,  
ni como fué tan siquiera,  
mas quiso Dios que muriera  
y... me morí. Ya se vé:

¿quién se atreve á resistir  
un mandato celestial,  
por más que en mandato tal  
se nos ordene morir?

Yo, en tan triste situación,  
fingí un reuma *muy profundo*  
y me marché al otro mundo,  
(no al que descubrió Colón.)

Como el alma nunca muere,  
así que del cuerpo huyó  
la mía ¡horror! lo que vió  
aún su amor propio zahiere.

Halló á mi esposa llorando  
(por no perder la costumbre)  
y en torno, una muchedumbre  
que el pésame la iba dando.

Vió á un *amigo* que decía:  
—¡Bien hizo Dios en matarle!  
¡Así me ahorro de pagarle  
diez duros que le debía!..

Después que toda la gente  
se despidió de la casa,  
mostrando un dolor sin tasa,  
por supuesto, exteriormente...

yo vi entrar á un caballero  
(es decir, yo no: mi alma)  
que interrumpiendo la calma,  
de aquel hogar, placentero  
jovial y alegre en esceso,  
á mi mujer se acercó  
y por saludo... la dió  
un beso. ¡Cuernos! ¡un beso!

Y ella ¡infame! quietecita,  
lo aguantó sin decir nada...  
¡Si estaría acostumbrada  
á semejante visita!

Yo entonces, igual que un galgo,  
al verlos ¡ay!... con presteza  
me eché mano á la cabeza,  
pretendiendo encontrar algo...

En alas de mi dolor  
y profunda indignación,  
partí de la vil mansión  
que fué templo de mi amor.

Y buscando algo más noble,  
veloz me alejé del suelo  
y fuíme derecho al cielo  
tarareando un *paso-doble*.

Mas, cuando ya viento en popa  
veía mi dulce ideal...  
¡cayó un agüitaco tal  
que me puso hecho una sopa!

Fué un percance estrafalario  
la lluvia en aquel momento.  
¡Hasta el líquido elemento  
mostrábase contrario!

¡Estos son lances crueles!  
¿Y ahora yo cómo me atrevo...?  
Dirá el portero que llevo  
muy mojados los papeles...

¡Qué chasco! ¡Qué situación!  
¡Y todo dejando á un lado  
el soberbio resfriado  
que me causó el chaparrón!

Del más airado despecho  
me hallaba yo poseído,  
y entonces... de haber podido  
llorar, ¡vaya! lo hubiera hecho.

Pero después, friamente  
al pensar que estaba feo  
y que aquel tonto deseo  
no era lo más conveniente,

me entretuve en calcular,  
viéndome en tan serio apuro,  
la broma que de seguro  
les debería inspirar,  
á las gentes *terrenales*  
que nada tienen que hacer,  
si hubiesen podido ver  
todo el colmo de mis males,  
contemplando con anhelo  
cosa tan inesperada...

¡como un alma constipada  
viajando con rumbo al cielo!

Una semana y un día

llevaba ya de volar,  
cuando, al fin, pude llegar  
del cielo á la portería

Penetré resueltamente  
con entusiasta placer  
y... ¡cielos! ¡vi á mi mujer...  
y me pilló un accidental!

San Pedro allí me auxilió,  
y yo entonces le conté  
(cuando repuesto me hallé)  
lo que con ella pasó.

Echóse el Santo á reir  
y luego me dijo airado:

—¿Cómo el último has llegado,  
siendo el primero en morir?

—¡Oh!, San Pedro: no os asombre  
respondí, porque á mi ver  
siempre en todo, la mujer  
vá mas *liger*a que el hombre.

Y con acento medroso,  
nos contestó aquella impía:

—¡Yo morí de la alegría  
de haber perdido á mi esposo!  
Pero me hallo arrepentida  
(é imploro vuestro perdón)  
de aquel aciago *alegrón*  
que me ha costado la vida.

Yo... lloraba; el santo, un ¡ay!  
exhaló, sentimental,  
y... ¡aquí teneis el final  
de nn drama de Echegaray!

De repente á mi mujer  
le dijo:— ¡Allá en los infiernos,  
sufrirás males eternos  
por tu inicuo proceder,  
y tus *deslices* funestos  
expiarás junto á Luzbel  
porque al fin y al cabo, él  
ya lleva los cuernos puestos!

Esto de San Pedro oí  
y así termina mi *historia*...  
Y aquí paz, y después gloria...  
porque á la gloria me fuí.

J. LAMBERT.

## DOLOR DE MUELAS

—Chico, me sigue el dolor  
de una manera espantosa.

—Pues yo te daré una cosa;  
no hay medicina mejor.

Ponte un poco de aguardiente  
de lo más fuerte posible,  
y aunque el dolor sea horrible

se calma instantáneamente,  
porque al tenerlo en la encía  
cuatro minutos lo más  
mata el nervio; ya verás  
como encuentras mejoría.

—Ya que me lo has recordado...  
poco cuesta, probaré,  
aunque otras veces probé  
sin obtener resultado.

Voy á contarte una cosa  
que nos dió á todos un susto,  
y á mi me costó un disgusto,  
aunque, en verdad, fué graciosa.

Hace tres meses, mi abuela,  
que está ya *deteriorada*,  
me dijo muy apurada  
que le dolía una muela,

y yo, que ya conocía  
el remedio que me das,  
le dije, sin más ni más,  
que á escape la curaría.

Mandé comprar un frasquito  
de aguardiente superior,  
y por quitarla el dolor  
la hice tomar un poquito.

Como aquello no cesaba,  
se enjuagó con mucha fé,  
según yo se lo mandé  
y el dolor... ¡se le aumentaba!

Ayuntamiento de Madrid



# LOS SOMBREROS DE SEÑORA

LA SEMANA CÓMICA

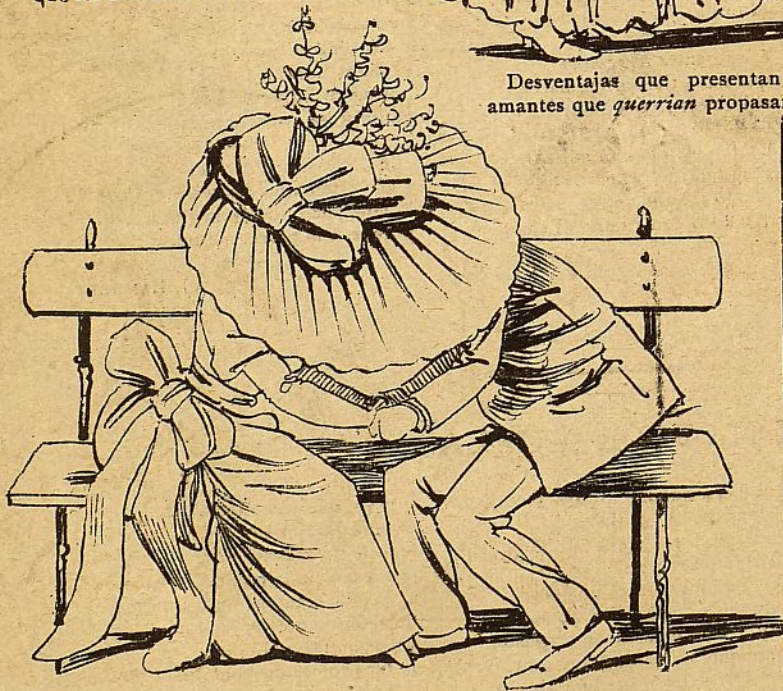
(De esos que llevan ahora.)



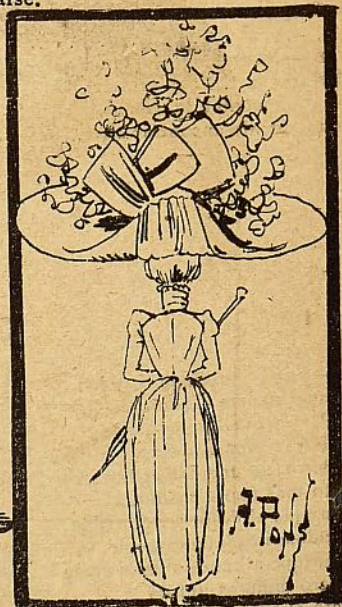
Es lo único que les faltaba á ellas:  
que les diéramos alas.



Desventajas que presentan estos sombreros para los  
amantes que *querrian* propasarse.

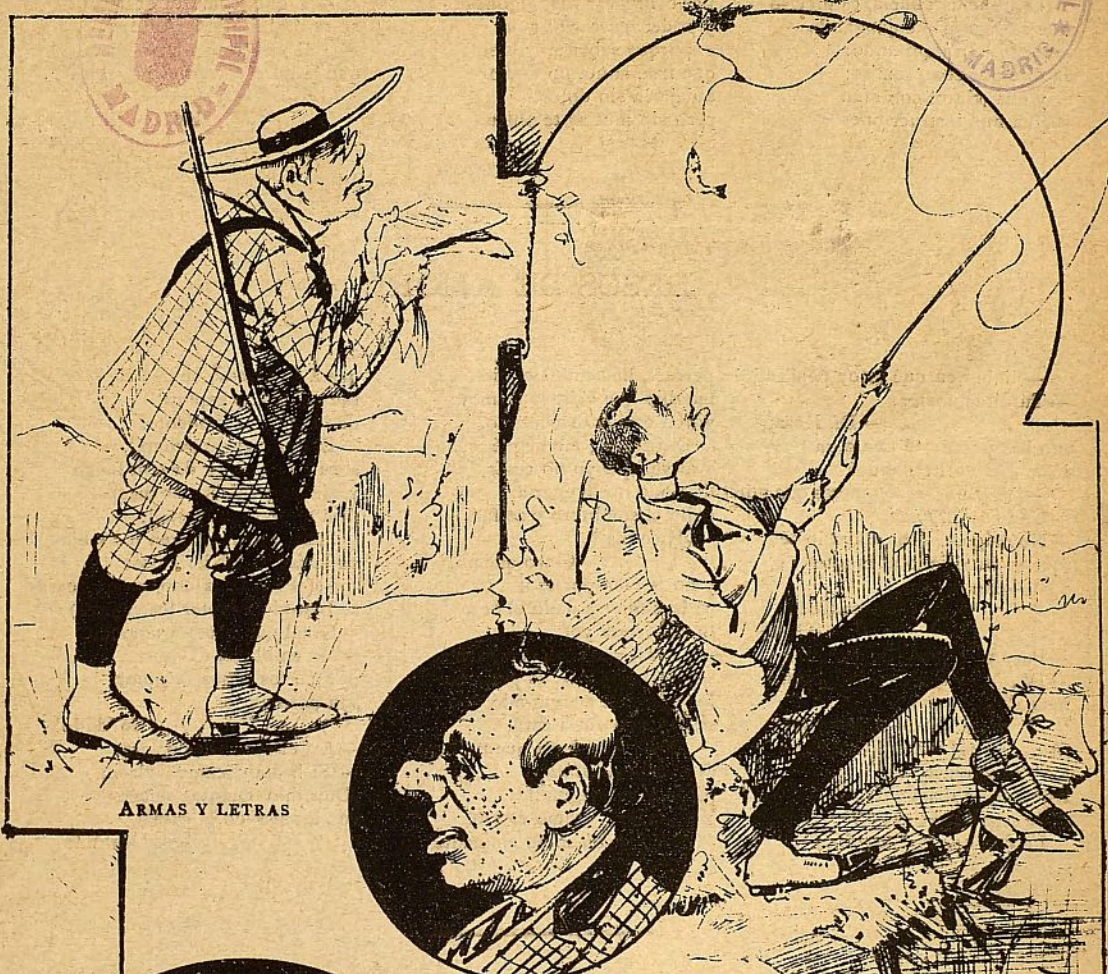


A pesar de lo cual.... no obstante de.... y por lo mismo que....



Ayuntamiento de Madrid





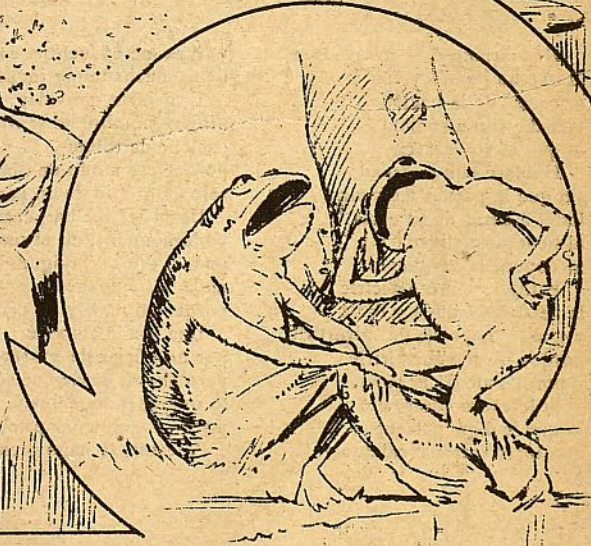
ARMAS Y LETRAS

LA FLORA

CAZA Y PESCA



LA MÚSICA



¡Il bel cantol



«Mire usted, abuela, es preciso que se siga usted enjuagando y así se la irá quitando», la dije por compromiso; y ella ¡claro! con afán seguía mis instrucciones

por conservar sus raigones y poder mascar el pan, porque sabía muy bien que iría, si no, un doctor á dejarla sin dolor... pero sin muelas también.

—Y qué como tú decías, se curó al fin doña Antera?  
—¡Cál! ¡pescó una borrachera que la duró cuatro días!

EMILIO DE MOTTA.

## BESOS DE AMOR

—¿Sabes en qué estoy pensando?  
—Tú dirás, mamá.

—Dí, Rosa:  
¿no has notado tú una cosa hace días en Fernando?

—¿Yo?... no.. ¿qué quieres que note?

—Una cosa... *¡fíjate!*

—No caigo... ¡Ah, sí, ya lo sé!

¡que se ha dejado el bigotel

—No es eso.

—¿No es eso?

—No.

—Pues no atino, francamente.

—Dí... ¿por qué está indiferente hace días?

—¡Qué se yo!

¡Ah... ya sé! Me pidió un beso y no se lo quise dar...

Dijo que se iba á enfadar,

y de seguro es por eso.

Le dije que era pecado,

pero él, haciéndome mimos, me dijo que éramos primos y que estaba dispensado.

El insistió, me negué y al ver que yo no cedía, dijo que no le quería, cojió el sombrero y se fué.

—¿Hice mal?

—Claro que no, y no te riño por eso;

¡si le hubieras dado el beso lo conocería yo!

—¡Jesús, qué cosa más rara!

—Pues, hija mía, es probado:

los besos de enamorado

se conocen en la cara.

—(¡Y él, que decía que un beso es *música celestial!*)

¡Cosa más original...

Y dí, mamá, ¿cómo es eso?

Escucha: un sabio eminente

que á su estudio se dedica, ese fenómeno explica de la manera siguiente:

El beso, en lo general, si es de amor, se da con fuego y ese fuego al brotar luego deja impresa una señal.

Señal que imprimen los labios en la faz de las hermosas.

—(¡Pero Dios mío, en qué cosas se han ido á meter los sabios!)

—Señal que brota á menudo como emblema delator, porque los besos de amor son perniciosos.

—(¡Lo dudo!)

—Así el autor lo declara.

—(Si brotan señales tales...

¡Dios mío, cuántas señales voy á tener en la cara!)

JOSÉ BORRÁS.

## A UN GORRÓN

D. Mariano ó D. Gorrón, el que ha jurado vivir á costa de la nación, escuche con atención lo que le voy á decir.

Hablaré con seriedad sin que la pasión me venza. Usted, á pesar de su edad, ni tiene formalidad ni conoce la vergüenza.

Estoy resuelto á decirle la verdad desnuda y llana y que lo hago he de advertirle, porque no puedo sufrirle y porque me dá la gana.

Si le causa desagrado lo que le digo ¡paciencia! no quiero estar me callado,

que ya me encuentro cansado de su mucha impertinencia.

El dejarse convidar ningún hombre de sentido lo debe de tolerar, porque ese modo de obrar sólo es propio de un perdido.

Usted tal vez ha pensado poderme dar á mí el timo; pues si eso se ha figurado, anda V. equivocado porque yo no soy un primo.

Una vez le convidé por no oficiar de grosero, pero ahora, desde que sé lo que se propone usted, me dejo emplumar primero.

Además, le hago presente

que no admito esas bromitas, pues convidar es corriente á mujeres solamente y eso... cuando son bonitas

¡Pero á V!... ¡que desvarió! Téngame Dios de su mano, porque al pensarlo aún me río... ¡Usted sin duda, hijo mío, me tomó por italiano!

No se moleste V. más, ni me haga más cortesías, ni esté *dale que le das*, pues por no darle, jamás le daré los buenos días.

Conque ya habrá visto usted, D. Mariano ó D. Perdido, que conmigo no hay de qué; busque por ahí quién le *dé*, que aquí ya le han conocido.

ABELARDO MILLOT



## UN INCIDENTE

(Representado en Madrid en el Teatro de los Bufos Arderius y en el de Novedades, en el Principal de Barcelona y el de Zaragoza, etc., etc., y hasta en Valladolid).

## PERSONAS:

EL ACTOR. EL AVISADOR.

## ESCENA I.

*Sin levantar el telón.*

EL AVISADOR, solo

*(Sale por la derecha, y desde el centro del escenario dice con mucho desparpajo:)*

¡Con anuencia de la autoridad!

*(Se detiene algunos segundos).*

Por indisposición de... á causa de... habiendo...

*(Alborote ó no alborote el público, el avisador se retira como avergonzado.)*

## ESCENA II.

EL ACTOR, solo.

*(Sale por la izquierda, abrochándose precipitadamente la levita.)*

La empresa siente muchísimo lo que acaba de suceder y me ha encargado que así se lo manifieste á ustedes.

La culpa de lo ocurrido la tiene exclusivamente el avisador, que sin estar acostumbrado á hablar en público, se ha atrevido á intentarlo hoy por primera vez. No ha recordado el infeliz que esto se hace generalmente con el auxilio del apuntador.

El hablar en público es mucho más difícil de lo que algunos creen, porque á medida que se habla, se ha de estudiar el modo de ser lo más conciso posible; de lo contrario el orador se hace antipático. A mí nada me carga tanto, como esos hombres que emplean una hora para decir lo que sólo necesita cinco minutos; y creo que á Vds. les pasará lo mismo.

Pero no perdamos el tiempo, porque, como dicen los ingleses, el tiempo es dinero; aunque esto no es verdad, porque á muchos les sobra el tiempo y no les sobra el dinero.

Pero dejémonos de comentarios, porque la empresa me ha encargado que sea lacónico, y como la empresa es la que paga, yo he de obedecer á la empresa; ustedes en mi lugar harían otro tanto.

Además, es preciso hacerse cargo de que sin disciplina no hay orden y sin orden nada es posible. Seamos obedientes y dejemos para otro lugar las consideraciones á que se presta lo ocurrido esta noche con aquel infeliz, que á estas horas habrá ya fallecido, probablemente.

La empresa me ha encargado que les diga á Vds. que por indisposición de...

¡Me parece imposible que el avisador no haya sabido decir una cosa tan fácil y tan sencilla! Pero ya que no hay remedio, corramos un velo sobre lo sucedido, porque á nada conduce el entretenernos ahora en examinar si era fácil ó difícil lo que debía decir el avisador. ¡No perdamos el tiempo inútilmente!

Por indisposición de un vecino de un conocido de un amigo de un primo de un hermano de uno de los comparsas de la compañía, este intermedio se prolongará hasta las...

*(Saca el reloj, que ha de ser tan grande como sea posible).*

¡Creo que se ha parado! ¡Tal vez no tiene cuerda!

¡Cá! ¡Si se la he dado no hace un cuarto de hora!

¡Se habrá roto alguna pieza?

*(Agitando el reloj se lo aplica al oído.)*

¡No se ha roto nada!

¡Es muy extraño que se haya parado, porque es un gran reloj!

¡Lo compré en la primera Exposición de París!

Anda de día y de noche: lo mismo los días de trabajo que los días festivos.

Además de las horas, señala los eclipses, los cambios de ministerio, el alza y baja de los valores públicos y las evoluciones de D. Cristino Martos.

Tiene, además, un para-rayos de bolsillo.

Señala también los días de vigilia y aquellos en que se saca ánima.

¡Es un gran reloj!

¡Es muy curioso! Sólo se le ha de dar cuerda tres veces al día y otras tres durante la noche; de modo que se puede decir que es un reloj despertador.

## ESCENA III.

DICHO Y EL AVISADOR.

EL AVISADOR.—*(Asomando la cabeza, desde el extremo del escenario, indica al actor que termine pronto, que el público está impaciente y que es preciso levantar el telón.)*

EL ACTOR.—*(Dá á entender, con signos también, que no comprende lo que dice.)*

EL AVISADOR.—*(Repite los mismos signos que la primera vez, algo más marcados.)*

EL ACTOR.—*(Indicando antes que tampoco le comprende, se adelanta hasta encontrarle y después de hablar con él, dice algo incomodado:)*

¡Bueno, hombre, bueno!

## ESCENA IV.

EL ACTOR, solo.

*(Vuelve á ocupar el mismo sitio que antes.)*

¡No ocurre nada de particular!

¡Un recado de la empresa, encargándome que despache pronto mi comisión!

No se hacen cargo de que todo necesita su tiempo; las cosas ó no hacerlas ó hacerlas bien. Yo he tenido que excusar á la empresa, porque, después de lo ocurrido con el avisador, era preciso dar una satisfacción al público.

## ESCENA V.

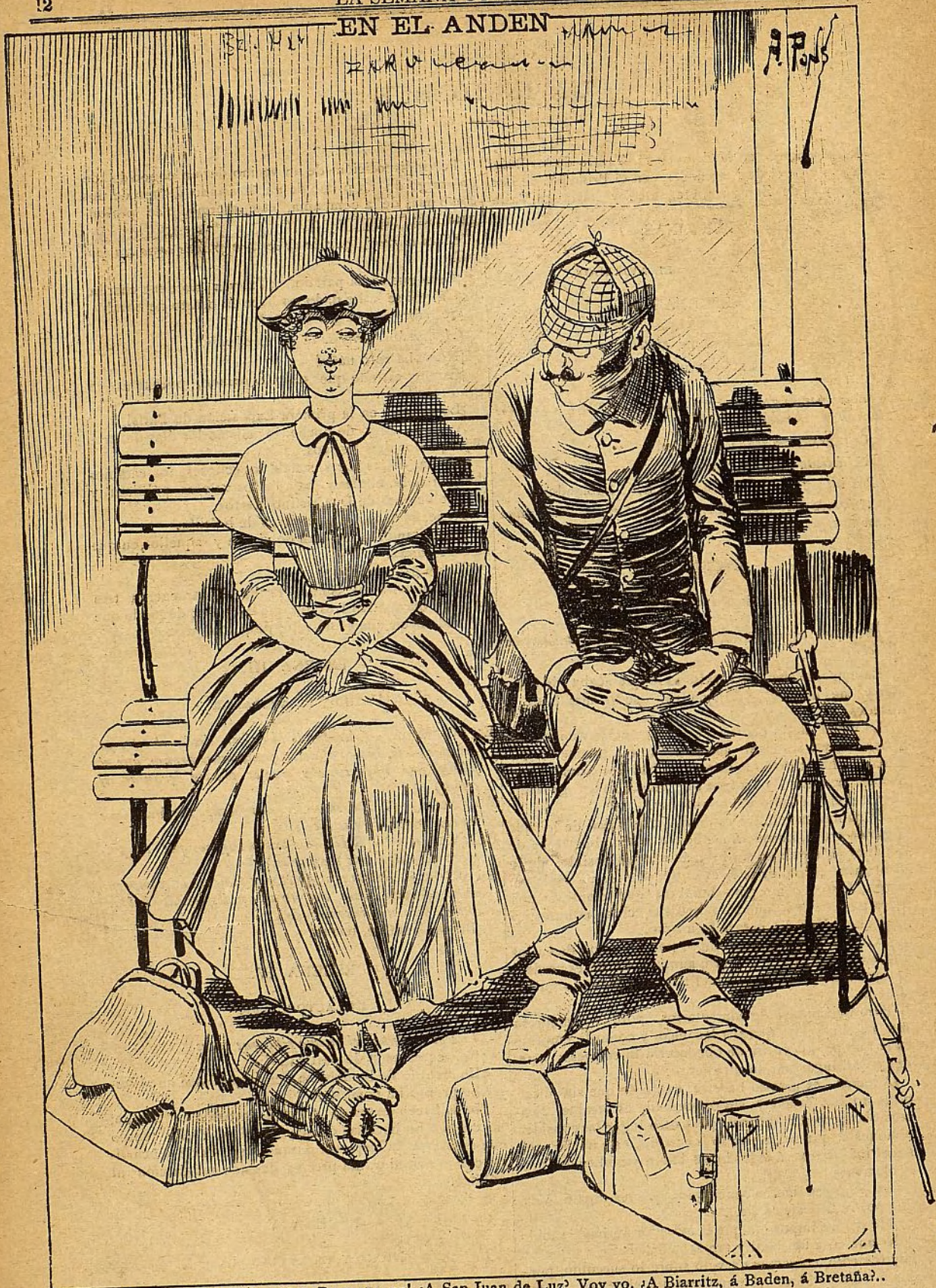
DICHO Y EL AVISADOR.

EL AVISADOR.—*(Desde el extremo del escenario y asomando la cabeza.)*

¡Pst! ¡Pst!



## EN EL ANDEN

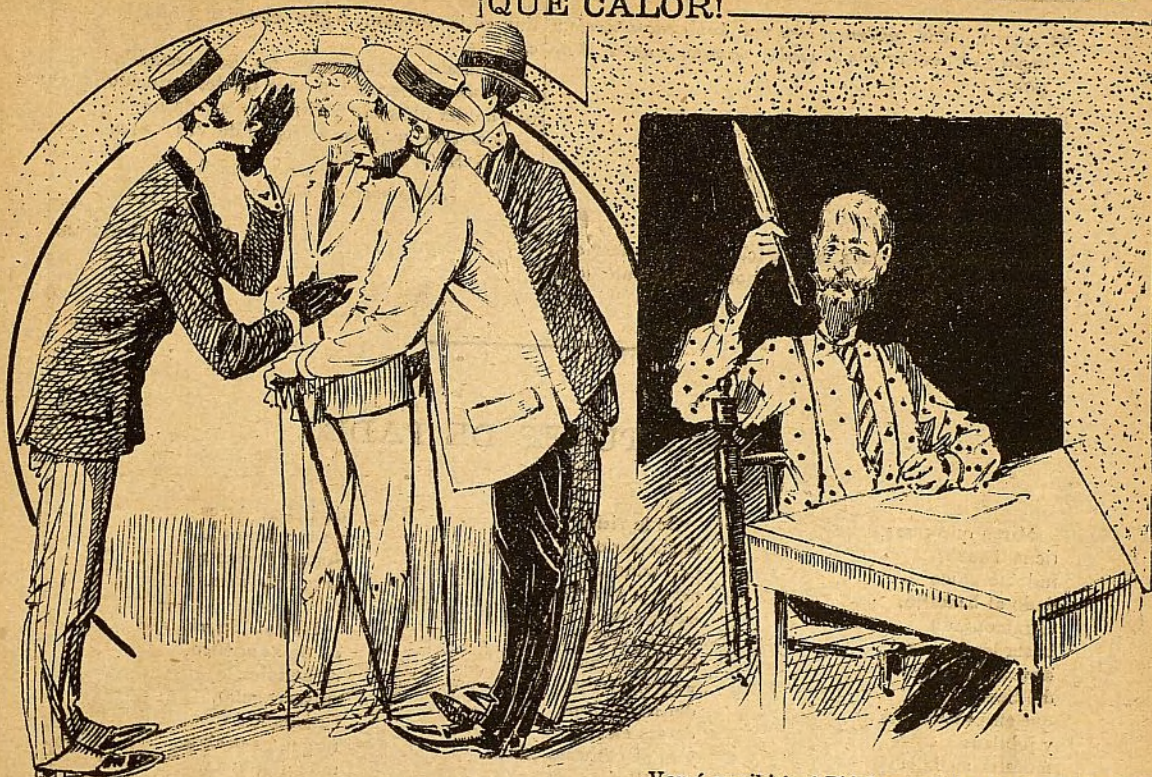


—¿Vá Vd. á San Sebastián? ¡Pues voy yo! ¿A San Juan de Luz? Voy yo. ¿A Biarritz, á Baden, á Bretaña?..  
Tambien voy yo. Donde Vd. vaya, voy; lo que Vd. haga, aquello hago.  
—Pues voy á unirme á mi marido. ¡Con que si quiere Vd. hacer lo mismo!...

Ayuntamiento de Madrid



## ¡QUE CALOR!



—Pues yo creo que después de lo sucedido sube Cánovas.

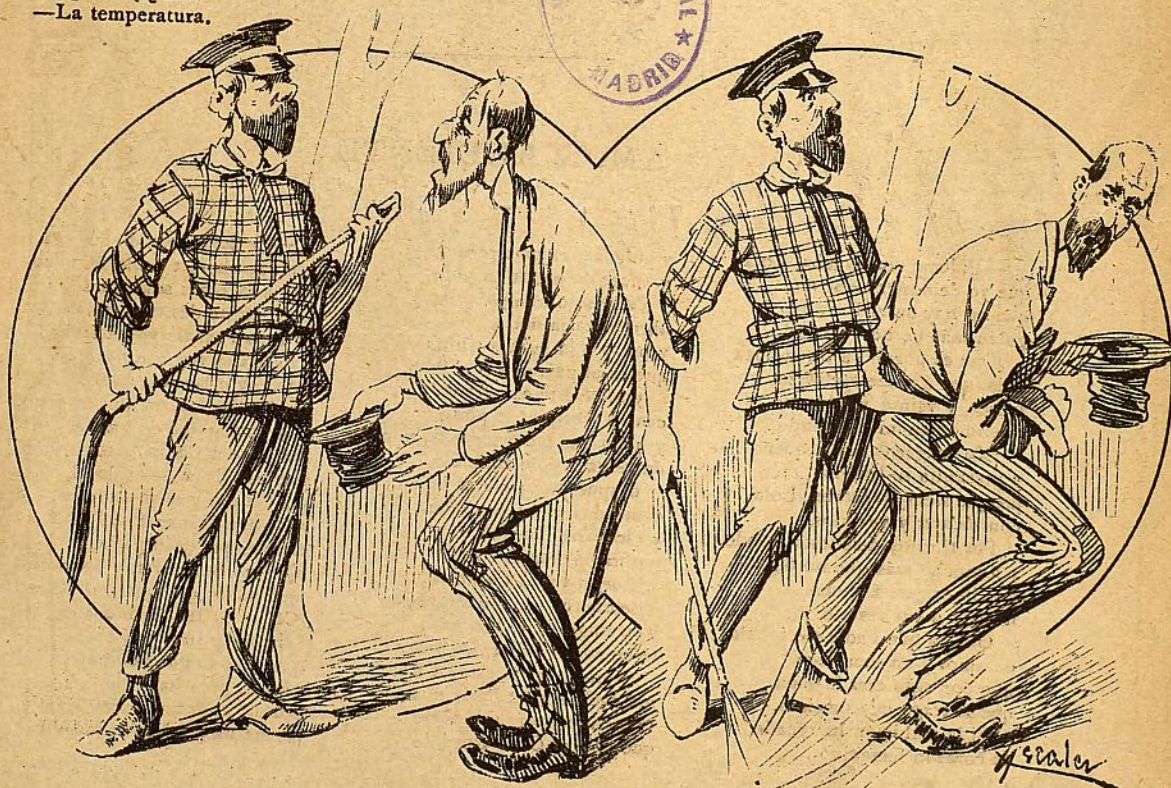
—Y yo opino que sube Martos.

—¡Chissst! Vosotros no digais nada á nadie, pero yo tengo motivos para saber que quien por ahora sube es...

—¿Quién? ¿Quién?

—La temperatura.

Voy á escribirle á Pidal, que debe de tener influencia con el Padre Eterno, á ver si consigue que nos rebajen un poquito el calor.



¡Ay, manguero, qué calor!  
¡Ay manguero, yo me muero!

¡Ay, por caridad, manguero!  
¡Hágame Vd. el favor!



EL ACTOR.—(Se adelanta otra vez hasta encontrarle y después de hablar con él medio minuto, vuelve á su sitio.)

### ESCENA VI.

EL ACTOR, solo.

(Dirigiéndose al público.)

La empresa me acaba de anunciar que el enfermo se encuentra ya restablecido y que, por consiguiente, con-

tinuará la función, según el orden anunciado en los carteles.

De modo, que ahora ya no hay necesidad de que continúe mi discurso, porque ha desaparecido la causa que me ha obligado á dirigirles la palabra.

Con este motivo, se repite de Vds. su más atento y S. S. S. Q. B. S. M.,

(El nombre del actor.)

ALBERTO LLANAS.

## BEATITUDES DE TADEO

Miren que cosas,  
tiene Tadeo,  
indocto chico  
dado al beaterio,  
ultramontano  
hasta los huesos,  
devoto insigne  
del Sacramento,  
que en procesiones  
y jubileos  
muestra medalla  
colgada al cuello,  
largo rosario  
de grandes cuentas,  
—digo, de cuentas—  
y otros enredos.

Se le visita;  
recibe serio;  
por saludaros  
no deja el rezo;  
hablais de modas,  
hablais del tiempo,  
de Exposiciones  
y monumentos,  
del hipnotismo,  
de sus efectos,  
y él os contesta  
con *Padre-nuestros*.

Hablais de Ciencias,  
de sus progresos,  
humana industria,  
raros inventos,

de Bellas Artes  
y sus adeptos...  
Son su respuesta  
*salves y credos*.

Hablais de *niñas*  
de tipo angélico,  
ojos azules,  
rubio cabello,  
cutis nevado,  
turgentes pechos,  
talle de palma,  
voz de jilguero...  
¡Tira el rosario,  
ríe el mastuerzo,  
abre los ojos  
y deja el rezo!

JOSÉ M.<sup>a</sup> CODOLOSA.

## AMOR ARDIENTE

—Pideme una prueba, Lola  
que yo demostraste ansío,  
que no hay en el Universo  
galán más tierno y rendido.

¿Que es poco? Tu linda boca  
pida, que á tí me esclavizo  
y diez, y veinte, y cuarenta,  
y quinientas mil te brindo.

¡No exagero! Era pequeño  
y presentia tu hechizo,  
porque siempre estaba, Lola,  
con dolores y quejidos.

Por tí estoy dispuesto á todo,  
y á mucho más que no digo,  
y si lo exiges, á Roma  
iré con ó sin vestido.

Quiero que nadie me iguale  
en amor y en sacrificios,  
que por algo eres la sima  
que se traga mis suspiros.

Si la ambición ha tocado  
tu corazón femenino

y anhelas ser poderosa  
y hacer de perlas tu nido,  
dime sólo una palabra,  
abre tu carmíneo pico  
y parto á la misma China,  
que es el país de los chinos,  
y al celeste emperador  
cuatro jabeques le pinto  
y hago que me arregle un mundo  
de trenzas y de abanicos;  
después me paso al Japón,  
como dos y dos son cinco,  
y escojo vajilla fina,  
y obras de barro cocido.

Luego voy á California,  
desembarco en San Francisco  
y en lingotes de oro puro  
te mando, Lolilla, un pico.

Si no te basta esto, á Europa  
me vuelvo, y en París mismo,  
te mando hace: una torre  
que deje al Orbe aturdido

y un Boulanger de madera,  
y un Rochefort como un mico,  
y seis carrozas suntuosas  
para que te des tú pisto.

Y de Francia voy á Italia,  
y de Italia voy á Egipto,  
y te envío las pirámides,  
aunque Inglaterra alce el grito,

y para golpe de gracia,  
me llevo á Cádiz de un brinco,  
y te mando á Isaac Peral,  
y á Cólson y al submarino,  
para que te luzcas en  
el estanque del Retiro.

¿Que no basta? Pues, hermosa,  
¿qué pides, qué quieres? ¡Dílo!  
¿Cómo, Lola? ¿El brazalete,  
los pendientes y el anillo  
que vimos esta mañana?  
Muger, pues haberlo dicho,  
porque ahora, con tanto viaje  
¡se me ha perdido el bolsillo!

FLORENTINO LLORENTE (*Flor eté*)



## DO UT DES.

Papeles son papeles,  
cartas son cartas;  
promesas de mujeres  
todas son falsas.  
(Copia popular)

## I.

En el mes que duraron nuestros amores  
te regalé cuarenta ramos de flores,  
dos pares de pendientes, un guardapelo,  
un vestido de raso color de cielo,  
dos hermosas pulseras, cuatro sortijas,  
un tomo de romances de Antonio Grilo,  
y otras mil baratijas  
por el estilo.

## II.

Tú, en cambio, no me diste más que disgustos;  
no dejándome nunca cumplir mis gustos;  
y al pedirte un recuerdo de tus hechizos  
me diste dos retratos y cuatro rizos,

los cuales valdrán mucho, pero así y todo,  
juro por estas cruces, y á fé de Carlos,  
que no pude empeñarlos  
de ningún modo.

## III.

Yo un día, á mis favores poniendo precio:  
«Dáme aquello que tienes en tanto aprecio»  
te dije, y tú, un poquillo ruborizada:  
«Te lo daré», dijiste muy sofocada.  
Como no lo has cumplido, me llamo á engaño,  
y hoy te juro que el día que yo te vea  
me cobraré aunque sea...  
tarde y con daño!

CARLOS MIRANDA.



La sociedad *Niu Guerrer*, que, por lo visto, se ha propuesto no dar más que motivos para merecer el aplauso del público, solemnizó el domingo pasado la terminación de su *Exposición Universal*, repartiendo bonos de pan entre los pobres.

A nosotros nos mandó diez, que, cumpliendo su encargo, distribuimos entre familias verdaderamente necesitadas.

En nombre de ellas y en el propio, damos las gracias al *Niu*.



Pensamientos.

Una mujer con quien nunca podemos casarnos es... la hermana de nuestra viuda.

El matrimonio es una sociedad colectiva que con el adulterio se convierte en anónima.

Un cuerpo que comunique la electricidad y un hombre que ocupe el pescante de un ómnibus, tienen iguales deberes: ambos han de ser buenos conductores.



—En las cosas humanas ¿puede haber alguna que sea una y tres al propio tiempo?

—No, señor.

—Pues mire Vd. esa ave. ¿Qué es?

—Un pato.

—No, señor; es pata.

—Bueno; pero es una pata.

—¿Y cuántas patitas trae la pata?

—Dos.

—Pues una pata son tres patas.



De dos beneficios, verificados en Eldorado durante la presente semana, he de dar cuenta.

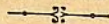
Del de Luisa Calderón, que tanto en el drama *Los Rígidos* como en la comedia *Mas vale maña que fuerza* estuvo inimitable, y del de Ricardo Calvo, actor de mi especial predilección, á quien el público y yo queremos mucho y admiramos más todavía.

Este (Calvo, D Ricardo) demostró el día de su beneficio que es un actor de empuje, digno continuador de las glorias de su pobre hermanito Rafael.

Reciban la actriz y el actor querido el sincero aplauso que desde aquí les tributo.

Y así el público corresponderá mejor, en otra temporada, á los esfuerzos de su talento.

## CORRESPONDENCIA



A. C. D.—Gerona.—No: me parece que no tendrá Vd. la *outra* de verlas *hinsertas*. Por lo menos, mientras no mejore Vd. la *hor-tografía*.

Un niño grande.—¡Si por los disparates se pagase contribución, sería Vd. ¡oh, joven! el primer contribuyente español!

A. M.—Granada.—Mando los 3 ejemplares de *Sor Ana*.

D. C.—Gijón.—Id. id. un id. id.

Un estudiante de *Retórica*.—A quién le han dado un *suspenso* en los exámenes, ó no hay justicia en la tierra.

B. T. H.—Badajoz.—Hay seis epigramas ¿verdad? Pues descuenta Vd. el primero y el segundo y el tercero, que no sirven; luego dé Vd. por no escritos el quinto y el sexto, que son sucios. Y queda el cuarto. Pero como este tampoco sirve...

J. D. R.—Barcelona.—Y está visto que esta es semana de des-gracia. Porque lo de Vd. tampoco sirve.

Cachondito.—Barcelona.—Si; ya he visto que se lo han admitido á Vd; pero eso no obsta para que siga pareciéndome malo.

P. R. G.—Madrid.—¡Claro que esos cantares son verdaderamente populares!

¡Como que la mitad de ellos se los cantaba á mi abuelita su niñera, cuando trataba de dormir!

Perogrullo.—Avila.—Se publicará el artículo... si manda Vd. la firma. Si no, no.

B. P. Salamanca.—No... Si... Es decir: si. Pero no... Vamos, que no sé que hacer, porque me parece que Vd. ha copiado eso de alguna parte.

A. J. E.—Barcelona.—A usted, como á todos, agradecería en el alma que cuando se les pidiese la firma, mandasen la composición firmada ¿Quiere Vd. mandarla?

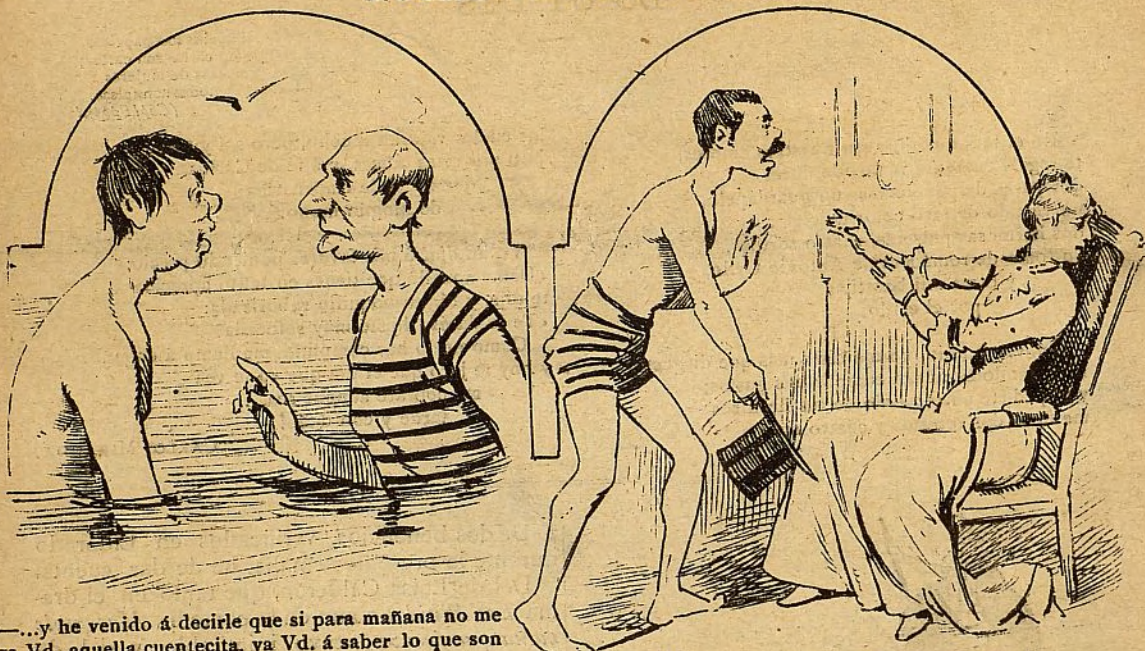
Cálamo, J. D. R., Cucú, R. R., Mi tío, M. V. M., Llepas y A. V. (Barcelona).—E. R. S. de T. y R. H. N. J. (Madrid).—J. B. (Salamanca).—D. P. (Badajoz).—Un cubano (San Sebastián).—F. V. B. (Haro).—P. L. de P. y Un baturro. (Zaragoza).—No son publicables. Y Vdes. dispensen si, por falta de espacio, no digo por qué.

Imp. Mil. Arco Teatro 9 pasaje.

Ayuntamiento de Madrid



## NOTAS VERANIEGAS



—...y he venido á decirle que si para mañana no me paga Vd. aquella cuentecita, va Vd. á saber lo que son disgustos en este mundo.

—¡Oh, Marques, por Dios! ¡Qué atrevimiento!  
—Es que está la mañana tan hermosa, que me he dicho: Déjame ir á hacerle una visita á la Condesa, que es de confianza...

Se sigue vendiendo que es un gusto la edición de

## SORANA

Poema

por

JOSÉ DE DIEGO

Precio: 3 reales.—Para nuestros suscritores: 2 rs.

A nuestros lectores en la ISLA DE CUBA les recordamos que la única Casa autorizada para la venta, suscripción y reclamaciones de LA SEMANA COMICA y en donde siempre se hallarán ejemplares de este periódico, es la de la

Sra. Vinda de Pozo é Hijos

Galería literaria

Calle del Obispo, núm. 55.—Librería

HABANA

## LA SEMANA COMICA

Periódico literario, ilustrado, festivo

Publica artículos y poesías de los mejores escritores y láminas de los más celebrados dibujantes.

Precios de suscripción

Barcelona, trimestre . . 1'50 ptas.

Fuera, » . . 2'50 »

En Ultramar y en el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

Redacción: VERTRALLANS, 3, 1.º

## BIBLIOTECA DE "LA SEMANA COMICA"

Está en preparación el

TOMO I

cuya salida se anunciará oportunamente.

ayuntamiento de Madrid